



Panel Secretaría de Clínica

El juego del análisis

Final de partida

Ursula Kirsch – Noemí Sirota

3 de diciembre de 2021

Miriam Allerbon

En este tercer y último encuentro del año de la Secretaría de Clínica, manteniendo el título general, El juego del análisis, y habiendo atravesado por el primer encuentro Iniciación al tratamiento, la disposición a la transferencia. Un segundo encuentro titulado La puesta en juego en un análisis, llegamos siguiendo nuestra metáfora al Final de partida, con algunos interrogantes que fueron surgiendo en el camino y en cada presentación.

Fin de partida es el título de una obra de Samuel Beckett que toma el tema del tiempo en relación al presente de la obra, un leve vestigio del pasado y una falta total de futuro, Lacan menciona en su Seminario 16 y en Lituraterre este libro para hablar acerca del cubo de basura, lugar en el cual viven los padres de Ham uno de los protagonistas de la obra.

En el Seminario 16 lo menciona en su primera clase llamada De la plusvalía al plus de gozar, “allí estamos, pues, unos cuantos reunidos en el mismo cubo de basura por los gajes del oficio... Con respecto al cubo de basura, en esta época dominada por el genio de Samuel Beckett sabemos bastante sobre el tema. Personalmente por haber vivido en

tres sociedades psicoanalíticas desde hace hoy unos 30 años, en tramos de 15, 10 y 5 años, sé bastante sobre lo que es convivir con los residuos domésticos.”

En *Lituraterre...* "L'avouer {El confesar} o, pronunciado a la antigua, l'avoir {el haber} con el cual Beckett hace el balance con el debe que hace deshecho de nuestro ser, salva el honor de la literatura, y me releva del privilegio que yo creería tener por mi lugar.”

Es el momento en que menciona también a Joyce, el párrafo anterior y nos señala una homofonía entre litter (basura) y letter (letra).

Esta mención a las sociedades psicoanalíticas nos plantea de lleno la pregunta por los dispositivos de Escuela y su valor en tanto facilitadores de que el malestar pueda circular, quiero decir que estos dispositivos intentan encauzar la posibilidad de que el psicoanálisis prosiga y que prosiga en la Escuela y hacia fuera de ella, en extensión, (en la preparación de este tercer encuentro coincidimos en el trabajo con la supervisión de un equipo de atención pública que solicita aliviar el malestar que les produce escuchar siempre las mismas cosas, podríamos pensar que necesitamos arrancar desde aquel primer encuentro , con un título propuesto por Verónica Cohen, *Iniciación al tratamiento, disposición a la transferencia*, por parte del que habla y del que escucha, si es que puede orientar esa escucha de manera que algo le resuene de ese siempre lo mismo, y teniendo presente que en una Escuela de psicoanálisis lacaniana es necesario contar con el análisis, la formación y la supervisión. Nuestra pregunta es ¿que ofrecemos a este equipo?, se trata efectivamente de supervisar o formar o transmitir la manera en que la Escuela transmite su deseo de que el psicoanálisis prosiga.)

En nuestro segundo encuentro la parte de las preguntas, surgió un debate muy interesante, presentado por Norberto Ferreyra en relación al pago, lo cual nos lleva a otra de las asimetrías presentes en un análisis, la pregunta es si ese pago hace que no podamos plantearnos la metáfora del juego o simplemente introduce una variable más respecto de las reglas que hacen posible que ese juego se sostenga, en su presentación Clelia Conde menciona que la acepción del juego como el juego entre dos piezas que no encajan ,hay una luz que se divisa cuando un encastre no es perfecto, en las preguntas surgió que ese puede ser el lugar del objeto a, ¿ cómo resto?.

Esta pregunta nos lleva a abrir este tercer encuentro, el lugar del objeto a en el final de análisis. La experiencia del pase en una Escuela de psicoanálisis y el Final de análisis o los finales...

Ursula Kirsch

La expresión *final de la partida* es mencionada por Lacan en la Proposición del 9 de octubre de 1967,

...Con lo que llamé el **final de la partida**, estamos en el hueso de nuestro discurso de esta noche. La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista. (Proposición del 9 de octubre de 1967, J. Lacan, Otros escritos, Paidós)

Articula el final de una partida con el fin de análisis

Final de la partida resuena con el título de una célebre obra de teatro de Samuel Beckett: **Fin de partida**. ¿Habría alguna relación entre la obra de Beckett y la situación de fin de análisis?

Samuel Beckett (1906 – 1989), escritor irlandés, fue contemporáneo de James Joyce, Eugene Ionesco, Harold Pinter, William Butler Yeats, Oscar Wilde, Albert Camus, Bertolt Brecht, además de Jacques Lacan.

Final de partida ("Endgame" en inglés o "Fin de partie" en francés) es un drama en un acto para cuatro personajes:

Sus protagonistas son Hamm, un viejo amo que está ciego y no puede permanecer de pie, y su sirviente, llamado Clov, que no puede sentarse. Viven en una pequeña casa junto al mar, aunque a veces el diálogo sugiere que no hay nada fuera de la casa, ni mar, ni sol, ni nubes. Los dos personajes, mutuamente dependientes, siempre se han llevado mal, y así se ve a lo largo de la obra. Clov a veces muestra una remota intención de librarse de su yugo, pero nunca es capaz de hacerlo. Los otros dos personajes que aparecen son los padres de Hamm, que no tienen piernas: Nagg y Nell, los cuales viven en sendos cubos de **basura** que aparecen en el escenario. De vez en cuando piden comida y hablan entre sí.

¿Qué dijo el propio Beckett, en una entrevista que le hizo el director del estreno americano de la obra, en 1957?

[...] Se negó a cualquier explicación e insistió en la extrema sencillez de la situación y del tema, y afirmó

[...] No tener claves que ofrecer para desentrañar misterios que solo los que preguntan se inventan y que

[...] Hamm **es lo que es** en la obra, y Clov **es lo que es** en la obra, y todo **es lo que es en la obra** [...] en un lugar así y en un mundo así.

Es importante lo que Beckett dice. Nos habla de su posición en el arte, de lo que quiere mostrar como dramaturgo. Algo se repite indefectiblemente. Invita a detenernos ahí. **Es lo que es.**

Volvamos a la cita en la Proposición

*...Con lo que llamé el **final de la partida**, estamos en el hueso de nuestro discurso de esta noche. La terminación del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, el paso del psicoanalizante al psicoanalista.*

¿Un análisis llega a su fin si el analizante encuentra su **es lo que es**?

Lacan está presentando la proposición a los miembros de la escuela que con este acto funda.

A diferencia de la IPA, que impone a los analizantes años de formación para alcanzar la jerarquía de analista didacta, afirma que el análisis mismo es didáctico.

Que, por el análisis, cada analizante adviene el didacta de su propia experiencia.

Que, el análisis es una experiencia que puede concluir, llegar a su término.

Y que este final, conduce a un paso, el paso del psicoanalizante al psicoanalista.

En este paso se juega la relación del analizante con su relación a su análisis.

En una primera versión de la proposición, la del 10/09/67, encontramos en que consiste el fin de análisis:

*En su deseo el analizante puede saber **lo que él es**.*

Pura falta en tanto que $(-\phi)$, es por mediación de la castración, sea cual sea su sexo que encuentra su lugar en la relación genital.

*Puro objeto **a** en tanto obtura la hiancia esencial que se abre en el acto sexual, por las fronteras pregenitales.*

El análisis abre el campo del Otro. Lo que primero se encuentra es el deseo como deseo del Otro. En ese campo no se entra sino como objeto *a*. Otro paso es encontrar que se trata de *su deseo*.

Lo que él es, surge si su identificación sexual si se puede poner en juego como falta.

Implica entrar en la hiancia entre el goce y el deseo, la articulación entre las pulsiones parciales con el objeto *a*.

Entra al acto sexual con su fantasma, como objeto *a*. Con el objeto fabricado con sus pulsiones pregenitales, una y otra vez, cada vez, si puede contar con su fracaso, habrá otra vez.

Esta falta y este objeto hacen a la estructura, a la relación del sujeto al inconsciente, que condiciona la división del sujeto.

¿Cómo se llega al final de la partida? Pasando por la angustia, que revela un goce allí donde se trata del deseo. Implica un trabajo.

Quizás aquí podamos recurrir otra vez a Beckett. En un ensayo se refiere a lo que espera del arte como expresión. (S. Beckett, Tres diálogos con Georges Duthuit) Dice:

Prefiero la expresión de que no hay nada que expresar, nada con que expresar, ningún poder de expresión, ningún deseo de expresión, junto con la obligación de expresar.

Renunciar a este automatismo estetizado, someterse por entero a la incoercible ausencia de relación, a la ausencia de términos o a la presencia de términos no disponibles. Ser un artista es fracasar como nadie se atreve a fracasar, el fracaso es su mundo y achicarse ante esto es desertar.

¿Será así como el analizante alcanza a hacerse el didacta de su propia experiencia?

En esa primera versión de la proposición, la del 10/09/67, Lacan también se refiere al fin de partida.

*Es necesario tener presente que, desde el punto de vista del analizante, que el psicoanalista, en la medida en que se ha avanzado en el **fin de la partida**, se encuentra en una posición de resto, habrá sido.*

El análisis dura el tiempo, en que el sujeto de la transferencia, el único sujeto que tiene lugar en el análisis, el sujeto al que se le supone un saber rechaza que ese texto produce un saber que le concierne. El análisis dura el tiempo en que de ese saber el sujeto no quiere saber nada. El elemento tercero en el análisis es ese saber en tanto rechazado. El contrincante de su partida es para el analizante este saber en tanto rechazado.

El analista en este punto no tiene otro recurso que el de ubicarse en el deslizamiento del deseo de ese sujeto aún no determinable, hacerse el deseo del Otro, aislando la forma pura del deseo de saber. Es por esta vía que el analista toma su lugar en el discurso.

Vuelvo a la proposición. ¿Qué sucede en el fin de partida?

Su significación de sujeto no va más allá que el advenimiento del deseo, fin aparente del análisis, pero queda un resto, bajo la forma de (-φ) o a, que va a caer entre el analizante y el analista, y hace que este se reduzca a un significante cualquiera.

Reconocer lo que él es, como deseo, conduce a que su saber ya no sea rechazado. ¿Por qué conduce a un fin aparente del análisis? Porque cae el sujeto supuesto saber de ese análisis. Queda un resto, como (-φ) o a por el que el análisis se vuelve propio

En este empalme el analizante parece desdoblarse en una inversión lógica, diciéndose así mismo:

¿Dónde está eso que yo suponía que él sabía cómo siendo suyo (en tanto sujeto supuesto saber)

y que ahora tiene por efecto que eso que yo no sabía está de él borrado? (caída del sujeto supuesto saber)

Entonces, ¿qué es lo que se termina?

El fin del análisis es a la vez una entrada en otra relación con el análisis.

Lacan da ejemplos de la situación del sujeto en el fin del análisis:

Aquel que ha reconstruido su realidad de la hendidura del impúber reduce a su analista al punto proyectivo de la mirada.

Aquel que se encontró, niño, como representante representativo de sí hundido en la hoja del diario donde se arbitran el campo que abona los pensamientos paternos, renvía a su analista a un umbral donde bascula en su propia deyección.

Unos años más tarde, en la Conferencia en Ginebra, lo dice así: *encontrar que el inconsciente es algo que se produce ante la propia erección.*

Quedan las preguntas que Lacan formula en la última clase de Los cuatro conceptos:

¿Qué deviene quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión?

Que señala que en el análisis se trata de una experiencia con la propia pulsión y que en esta experiencia el ser hablante deviene un objeto, produce un objeto con el que se identifica en el campo del Otro, un objeto *a*.

Y, la otra:

¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? (XI)

Que indica que el fin del análisis es a la vez una entrada en otra relación con la pulsión.

Noemí Sirota

El nombre de este panel, final de partida, evoca el nombre de la obra de Samuel Becket a la que Lacan refiere en la primera clase (del 13 de noviembre de 1968) del seminario XVI. Seminario dictado a partir de esa fecha y durante 1969, año en el que Samuel Becket fue Galardonado con el premio Nobel de literatura.

Samuel Barclay Beckett (Dublín, 13 de abril de 1906-París, 22 de diciembre de 1989) fue un dramaturgo, novelista, crítico y poeta irlandés, uno de los más importantes representantes del experimentalismo literario del siglo XX, dentro del modernismo

anglosajón. Fue igualmente figura clave del llamado teatro del absurdo y, como tal, uno de los escritores más influyentes de su tiempo.² Escribió sus libros en inglés y francés, y fue asistente y discípulo del novelista James Joyce. Su obra más conocida es el drama Esperando a Godot.

Su obra es fundamentalmente sombría y tendente al minimalismo y, de acuerdo con ciertas interpretaciones, profundamente pesimista (hasta nihilista³) acerca de la condición humana. De esta forma, con el tiempo sus libros se hicieron progresivamente más crípticos y breves. Su pesimismo viene, sin embargo, atemperado por un particular sentido del humor, entre negro y sórdido (véase Comentarios sobre el autor).

Según su traductora al español, Antonia Rodríguez-Gago, «Beckett destruyó muchas de las convenciones en las que se sustentan la narrativa y el teatro contemporáneo; se dedicó, entre otras cosas, a desprestigiar la palabra como medio de expresión artística y creó una poética de imágenes, tanto escénica como narrativa».⁴

La obra de este autor se estudia principalmente desde el punto de vista de la literatura y el teatro, pero también de la filosofía, el psicoanálisis, la traductología, la música y los medios audiovisuales.⁵

En la Encyclopedia of World Literature in the 20th Century se lee: «Todo el trabajo de Beckett retrata la tragicomedia de la condición humana en un mundo sin Dios, sin ley y sin sentido. La autenticidad de su visión, la sobria brillantez de su lenguaje (en francés e inglés) han influido a jóvenes escritores de todo el mundo».⁶

Fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1969 «por su escritura, que, renovando las formas de la novela y el drama, adquiere su grandeza a partir de la indigencia moral del hombre moderno».⁷ En 1961 había recibido asimismo el "Premio Formentor" otorgado por el Congreso Internacional de Editores, junto a Jorge Luis Borges.

Esta mención homenaje a Becket, en la clase inaugural de De otro al otro implica, a mi entender, un punto importante de partida en la posición que ha comenzado desplegarse en la enseñanza de Lacan y que, en este seminario ,se va plasmando lo que podemos ubicar como la construcción de una función crucial en el juego del análisis, la función del “plus de gozar”, su articulación lógica y sus consecuencias para el h(a)cer del análisis.

De un Otro al otro es el ultimo Seminario que Lacan sostiene en la Escuela Normal Superior y en él podemos relevar un despliegue detallado de una elaboración compleja que abre a la formulación lógica de la introducción del “campo del Goce” en el Campo

del Otro. Uno de los ejes principales que podremos reconocer en esta formulación es la articulación entre saber y goce surgiendo de la necesidad de discurso como lazo social generado por el análisis y no como acumulación de conocimiento.

Una función crucial a nuestra práctica que nos permite concebir, en la lógica del juego del análisis, esa inconsistencia del Otro que hace que el análisis sea una práctica atea.

Es así que podemos seguir, en esta línea de articulación, que la homologación de la función de la plusvalía en Marx a la forma en que concebimos el plus de Gozar va a enlazar la economía libidinal (a la que Freud nos remitió) a la economía política como una necesidad de extraer consecuencias de nuestra práctica, esa que llamamos clínica, como una práctica e interrogarla en torno a qué significa este modo singular de “saber h(a)cer o saber estar ahí. Y yo agregaría a partir de ubicar cual es “la regla de cada partida”. El objeto “a” como principio que, según el estatuto que pongamos en juego, nos orientará en la pregunta por esa regla haciendo lugar a su **valor formal** como “**letra**” que concebimos como “una notación algebraica” y también su valor material sin olvidar que cada uno de los objetos “a” remiten, no representan, a los orificios corporales y la articulación entre estas dos dimensiones no es solo simbólica, ni solo imaginaria, es preciso que demos cuenta para orientarnos en nuestra practica, también de su dimensión real porque es allí donde el goce juega su juego económico, su presencia en relación al placer y su más allá y también su papel en lo que “nos interesa como repetición y que se inscribe como una dialéctica del goce y el deseo” en lo que “va contra la vida” (como dirá en el seminario XVII siguiendo la articulación freudiana de la pulsión de muerte a la repetición)

Lo digo de este modo “la regla de cada partida” porque, en el transcurso de este seminario XVI, como han presentado para nosotros Clelia Conde y Adriana Hercman, Lacan va a desarrollar, a partir de la regla de las partidas, la referencia que toma de la apuesta de Pascal y su valor matemático con “el fondo” de **pérdida como condición** para poder seguir jugando, y que en cada jugada sea posible calcular el valor de la apuesta.

Y en texto de la apuesta por la existencia de Dios encuentra el modo de distinguir **el ser y la existencia** (Que va a desarrollar en el seminario XIX). Esta distinción, que no es una preocupación filosófica, nos posiciona en nuestra práctica, ni más ni menos que ante la posibilidad de escuchar en lo que dice quién nos viene a hablar, lo que nos dice “sin saber” en lo que cree “que es, por estar” determinado por el Deseo del Otro. Lo que nos dice de lo que cree en la existencia del Otro. Lo que nos dice del juego que juega por partir de esa creencia.Cuál es la regla de su juego.

Lacan dice que tanto en la neurosis como en la perversión se realiza un rodeo por la metáfora y que este será el uso que el hará de la apuesta de Pascal para dar cuenta de esa función que pone en juego el objeto “a” en el análisis. Pero nos aclara que, con la metáfora, en nuestra práctica, no se trata de practicar “la dominación de la metáfora por la imagen”, como creadora de forma (como se hace en literatura) sino más bien dar cuenta de la forma. Es importante, a mi entender porque se trata de distinguir la forma de la formalización, la dimensión que se juega en el decir analizante tomando soporte en un horizonte matemático, en esa dimensión que introduce el valor de la letra como borde simbólico-real y que cuenta letra por letra tomada como (notación algebraica) como número en la repetición a leer, también la formalización en el valor que la topología, como argumento de discurso, hace lugar a un espacio real de articulación en un nuevo imaginario que no es el del espejo, un espacio que prescinde de la medida y de la representación.

Creo que es lo que se puede entender cuando Lacan lo dice de este modo: *“La imagen antropomórfica enmascara la función de los orificios del cuerpo”*.

El objeto a en función de plus de gozar hace jugar esos orificios cuando se trata de la elaboración de la pulsión en la política del cuerpo que el ser hablante realiza.

Es de esa elaboración de la solidaridad que podemos encontrar entre la apertura y el cierre de la que cada análisis pone en ejercicio que entiendo podemos extraer eso que el análisis da a saber de la causa del deseo en el final de la partida.

Es del resto de esa elaboración que el analizante pasa a analista de su propia experiencia y, si quiere puede, entregar al psicoanálisis para que siga.

El deseo del analizante es un invariante. En ese sentido la estructura del deseo está presente en cada análisis y se mantiene por su manera de surgir en la transferencia, la novedad que introduce el objeto “a” en su estatuto de plus de gozar esta dada por lo que hace decir al cuerpo hablante en ese lazo social que produce el análisis, contando con que el analista forma parte del concepto de inconsciente y es con su cuerpo que h(a)ce caja de resonancia en función de semblant de los orificios que soportan el eco de un decir.

Espacio de preguntas

Rafael: Muchas gracias, muy interesante las intervenciones. Quería consultarle a Úrsula lo siguiente: cuando hablaba de Beckett, de esa entrevista, recordé que en otro lugar Beckett dice que el arte es tratar de fracasar cada vez mejor. Entonces, en relación

a esta frase de Lacan "...ser lo que el padre más desea, lee y busca en el diario...", ese fracaso más logrado ¿tiene que ver con percatarse de que eso no se logra, de poder cesar en ese deseo y que eso es lo que decía Noemí de percatarse de la inconsistencia del a? Gracias.

Adriana Hercman: Primero agradecerles muchísimo las dos exposiciones, me parecieron súper interesante. No tengo tan armada la pregunta, pero si una cuestión para charlar. Me quedé con esto que traía Úrsula con esto de es lo que es y la pregunta que hacías respecto de si uno podría pensar que cuando el analizante encuentra es lo que es, se trata del final de la partida. Lo pesaba en relación a lo que traía después Nomi de quedarse con la forma o esto que me pareció tan interesante como ella rescato la forma antropomórfica y el velo respecto de los orificios del cuerpo. ¿Cómo diferenciar o como a veces jugar en ese pliegue a veces muy difícil en que se puede caer respecto de cierto cinismo, que a veces uno escucha de ciertos analistas es lo que es?

Marta Nardi: Es lo que es cuando no sé qué es, no tengo idea de lo que es entonces digo es lo que es. Me pasa como a Adriana, realmente la actividad que planteo la Secretaria es tan interesante y han dicho tantas cosas que no se bien cómo plantear pero voy a plantear como me sale. Lo que ustedes trabajaron como Final de la partida, ¿no es cada partida si? Cada partida que se inicia, hay una secuencia, por ahí hay momento de acto analítico ¿cuál sería realmente el final del análisis? porque me parece que son una partida y una partida hasta que viene el final de partida. Yo siempre lo ubique como el lado de la disolución de la transferencia, como que la transferencia da paso a otro tipo de transferencia. Lo que ustedes comentaron, que realmente fueron a mi gusto presentaciones excelentes, me da la idea de una partida de una partida y otra partida hasta que se acabó la partida. Es lo que es, en serio, puede ser un momento, puede ser un momento del acto analítico pero no necesariamente el fin de un análisis. No sé si es clara la inquietud.

Úrsula Kirsch: Para comenzar con la pregunta de Rafael, con el planteo, la respuesta es sí, al menos en lo que respecta a mi presentación. Es interesante la retórica de Beckett en el sentido que va contra la metáfora y contra la literatura misma. Es la misma cuestión que está en Joyce, de otra forma en Beckett. Esto que plantea como la expresión, en el sentido que no hay nada que expresar o que los términos no están disponibles, pero a pesar de eso darse cuenta de la obligación de expresar. Eso le da al trabajo la oportunidad de encontrar, o en términos de lo que yo presenté, ese saber cómo rechazado. En cuanto al es lo que es, está enmarcado en lo que resulta de ese trabajo en el sentido de que es al

mismo tiempo la falta y el objeto y en ese sentido es la extrema austeridad del texto de Beckett, de la obra. Lacan nunca dijo explícitamente nada del contenido y el texto de la obra de Beckett, pero uno puede tomar o seguramente la han visto la obra, esa austeridad con la que sitúa las cosas, toda la obra está hecha, podría decir yo, no sé si Beckett estaría de acuerdo, para mostrar la determinación en la repetición. El objetivo es mostrar eso, como efecto del trabajo. No es descriptivo, no es porque no tengo otra cosa, es el resultado de un trabajo de discurso. Quizás se puede hacer todo el desarrollo de cuál es la relación a la verdad, cuándo algo (porque resuena de lo que llamamos con Lacan para alguien, pero es otro desarrollo.) En cuanto a lo que decía Marta, estoy de acuerdo con el que puede ser cada vez pero hay un momento donde lo que cae es el sujeto supuesto saber, ya hay un momento en que lo que hace al fin del análisis tiene que ver con que esa posición en la transferencia, esa adjudicación del saber al sujeto supuesto, que del lado del analizante va a parar a un lugar entre el analizante y analista, fracasa o se cae en su condición de objeto. Yo lo entiendo así, que lo que se cae es la suposición de un saber a ese sujeto y que el analizante pone en el medio en una zona que está ahí entre él y el analista. Eso tiene que ver con el comienzo, con lo que lo llevó a ese análisis. Por eso hay un final de análisis que tiene que ver con la pregunta del comienzo, eso cae. Y constituye un resto pero justamente ahí es donde se pueden abrir las preguntas que Lacan hizo en Los cuatro conceptos, que son las preguntas relativas a la pulsión. ¿Qué deviene quien ha experimentado esa relación opaca en y con la pulsión? o ¿cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Ese resto sigue siendo “-phi y a” sigue siendo en el campo del Otro, el significante de la falta en el Otro y sigue siendo la pulsión. Pero, quien fue analizante asume estar solo con eso. Ahora, se termina ese análisis y cambia la relación al análisis.

Noemí Sirota: Yo no lo pienso exactamente igual, sería imposible que dijéramos lo mismo pero a mí me parece que por un lado es el fracaso en relación al saber. Hay un fracaso respecto de lo que se cree en el Otro, al comienzo de la partida y el fracaso yo lo entiendo como que cada vez en cada vuelta de la repetición hay algo que cae respecto de la consistencia y hay algo que cae respecto de la creencia. Por eso digo que es una práctica atea, es el fundamento que yo encontré de lo que llamamos *la práctica de un ateísmo* la que se va a produciendo en el análisis, en el sentido de que el Otro cae por su propio peso. Pero es el saber del Otro en el que yo creo, en el que yo he creído que hacía de regla para mi partida, esa regularidad me regia, eso me parece que es lo que fracasa, en relación al

saber. Siempre es útil el ejemplo de Freud del análisis del sueño del padre muerto: “*estaba muerto y no lo sabía*” (*dice el texto del sueño*) y Freud agrega: “*según su deseo*”, para mí eso hace como una forma de decirlo claramente. Según su deseo es según **su regla**, según la regla de su partida, que no es la regla de la partida del Otro. Por eso me pareció interesante diferenciar lo que es la regla de las partidas y la apuesta porque la regla de las partidas es lo que permite la formulación de la apuesta, eso es lo que aprendí con este Seminario. Cuando se trata de la apuesta es cuando surge la cuestión del objeto del cual el sujeto hace falta que se desprenda. El “**esloquees**”, escrito como todo junto, como lalangue, con lo cual me parece que tiene otro valor lógico que el sentido de “me conformo con esto” o “es lo que hay” o “arreglétela con esto”, sino que tiene que ver con una necesidad de discriminación de ese es lo que es. Yo creo que el final del análisis es cuando cae el final del amparo de la transferencia, Marta. Puede ser durante el análisis o puede ser cuando uno decidió que no acudía más al lugar, a mí eso me sucedió en la experiencia del pase.

Federico Bazán: Lo que puedo añadir, yo conozco poco el Seminario de Lacan, el XVI no lo conozco, conozco el XVIII y el XIX. Yo puedo aportar lo que sucede con Beckett, cuando recibe el premio Nobel de Literatura él no va a Londres, no va a Estocolmo, envía a su editor, porque él es muy tímido, reacio a las entrevistas, no quiere conceder ninguna y recibe el premio y se encierra en un convento para no recibir a ningún periodista, él quiere estar en la nada, no quiere hablar con nadie. Este asunto de la nada tiene que ver con las dos concesiones de la nada en francés que es el *neant* y *le rien*, una cosa es *neant* y otra cosa es el *le rien*. Él tiene toda una frase al final de su vida cuando dice la inutilidad de escribir, porque generalmente se quiere añadir algo y no se añade nada. Sería lo que en términos psicoanalíticos, la inconsistencia del Otro y la primacía del Uno ante la muerte. Coincidió que yo leyendo mucho Beckett cuando hice la página web de Elsa Narvaez, el comienzo y el final de la página es todo un juego de palabras entre la nada, que son palabras de Beckett, nada que en vez de la palabra dice Beckett una palabra yo añadido, una palabra que añadido al montón de palabras que dijo y que escribió y que fueron publicadas y que le merecieron el premio Nobel, eso no sirve para nada, no añadido nada a mi consistencia de ser, porque salgo de la nada y vuelvo a la nada. O sea, ateísmo puro, decía Nomi.

Patricia Gaviola: Muy interesante escuchar los dos trabajos y me gustó mucho, me llamó la atención, la respuesta que da Beckett cuando le preguntan por la explicación de la obra y él dice “*los misterios que los que preguntan se inventan*”. Encuentro ahí la relación entre lo que es el final del análisis y la pregunta del comienzo y cómo cada uno en cada partida tiene que resolver su misterio. No sé si será un misterio que lleva un montón de años o no sé, cada uno lo resolverá en el tiempo que tenga que resolver ese misterio. Cuando cae ese misterio sería la caída de ese sujeto supuesto saber y siempre lo he relacionado con el tiempo lógico y cuando los presos salen, como presos de ese misterio, salen y dicen “soy negro” y ahí cayó la cuestión. Después no sé si quizás se le armó otro. Muy interesante que me permita pensar una cosa así, por lo menos cuando uno encuentra una explicación se queda más tranquilo.

Clelia Conde: Muchas gracias por los trabajos. Yo quería preguntarles, pero también comentar. A mí me parece que una cuestión que concierne al fin del análisis que uno suele decir un poco rápidamente la caída del sujeto supuesto saber y eso intuitivamente tiende a ser entendido que uno se da cuenta que el analista es un poco menos avivado que lo que uno pensaba, en un sentido campechano de decir las cosas. Pero a mí me parece muy importante lo que todo el tiempo Lacan remarca, esa caída tiene que ver con que el neurótico se aviva en que hay un goce en estar continuamente armando ese Sujeto Supuesto Saber. Ese momento final de partida es cuando uno dice "Ah, pero esto yo lo estoy haciendo infinitizando", algo respecto del amor al padre que me da un tiempo más para seguir en ese no saber. Más vale me parece como más ligado, o yo lo entiendo así, a encontrar, uno pone cartas marcadas en la partida y por eso generalmente le da el mismo resultado. Viendo esas cartas marcadas uno decide tal vez decir "Ahora voy a jugar el juego verdadero", con las que vengan, con las que vayan viniendo. El sujeto supuesto saber no deja de ser una construcción que tiene que ver con el trauma, que tiene que ver con ese decir infantil que decía Úrsula. Y, fundamentalmente cuando uno juega con esas cartas saber siempre lo que le va a dar y no es falta envidia.

Alicia Hartman: Yo quería agradecer, no sé a quién se le ocurrió, a la Secretaría, poner ese título a todo este año de trabajo en Clínica. Yo siempre me pregunté por qué Lacan nombró tan poco a Beckett, y siendo Beckett en su particular forma de escritura y de pensamiento respecto del sujeto tal vez un antecedente de lo que Lacan alguna manera recorrió en sus seminarios. Y basta solamente recordar el comienzo de El Innombrable,

ya por su título se refiere al nombre propio, una obra fundamental, es una trilogía beckettiana. Dónde ahora, cuándo ahora, quién ahora, o sea, estas tres preguntas son preguntas, el tema e Final de partida obviamente si uno lo toma, no sé si lo tomo de Joyce, porque era una discípulo y Joyce no era muy respetuoso de la obra freudiana, pero sí podemos pensar que estas tres preguntas son preguntas tanto por el sujeto en lo que podríamos decir la partida de ajedrez, es creo de iniciación del tratamiento, la de las aperturas y la de los finales y en el medio están los pases. Esas tres preguntas valen tanto para el comienzo como para el final porque quien las soporta, soporta justamente esto que decía Federico, todo el trabajo de Beckett es un trabajo sobre el ser y sobre a relación entre el vacío, la pérdida de la consistencia. Toda la obra de Beckett es así, además de todo lo que hizo con el lenguaje. Yo quiera agradecer la idea de este título porque siempre tuve esa pregunta, escribí sobre eso, porqué Lacan lo cita tan poco y lo usa tanto, esa es mi idea.

Miriam Allerbon: Para contestarte Alicia te cuento que este trabajo que se llamaba en general El juego del análisis y los títulos de cada una de las presentaciones: Indicación al tratamiento, Disposición a la transferencia, La apuesta del sujeto en un análisis y Final de partida, fueron de las primera cosas que decidimos cuando comenzamos el trabajo y una de las precursoras de este título fue Verónica Cohen, por eso lo quisimos mantener.

Alicia Hartman: Luego de esto habló de su exposición a principio de año en la iniciación del curso.

Juana Sak: Primero agradecerle a cada una la transmisión, que me pareció importantísimo. Me quedé con esto *“de dónde está eso que supuse que era suyo, que era del Otro, del analista, al que le supuse ese saber sobre los propio y eso que algo se hace propio, por el trabajo del análisis está cuestión de poder darse cuenta del propio trabajo inconsciente”*. Pero pensaba esta cuestión de la posición del analista, su abstinencia y de cómo intervenir para que exista ese movimiento, para que el analizante caiga en la cuenta de eso. Me parece fundamental, de qué manera esto va producirse en un tiempo. Quería manifestarles esto que me suscitó.

Úrsula Kirsch: Es una pregunta que arma Lacan, porque esa proposición así cómo está editada es muy difícil de leer porque está muy como encapsulada. La versión esta,

anterior, es un poquito más llevadera, más abierta, más coloquial. Y esa pregunta que vos mencionas es una pregunta que Lacan arma, es Lacan que dice que de pronto el analizante se pregunta esto. Esa caída del sujeto supuesto saber acontece sin que nadie se perciba de entrada, acontece y el efecto de eso se produce después. ¿Dónde quedó? ¿Dónde quedó eso que ahora está borrado del analista? habrá otro momento donde se dará cuenta dónde quedó.

Marta Nardi: Quería resaltar algo que a mí me ayuda para seguir pensando porque es claro que uno el psicoanálisis solito su alma y el libro no pasa nada, se necesita siempre de los otros. Algo que me contestó Nomi cuando yo pregunté en relación al final del análisis y que me parece lo más claro hasta ahora, para mí, se termina el amparo de la transferencia. Es muy clara esa afirmación, por lo menos a mí me resultó muy interesante para seguir trabajando qué es el amparo de la transferencia. Y la segunda parte que dijo es que uno se puede dar cuenta de esto haciendo la experiencia del pase, por lo menos es la primera vez que lo escucho. Supongo que no será solamente en ese lugar pero ese lugar que marcó Nomi me pareció muy interesante, un lugar privilegiado quizás para darse cuenta de esto, que ya se terminó ese amparo.

Miriam Allerbon: Damos por finalizado este encuentro, Les agradezco mucho a todos los enseñantes y a todos lo que preguntaron. Nos encontraremos nuevamente el año que viene, en este espacio.